



Mensaje final del Capítulo General de la Orden Carmelita 2025

Queridos hermanos y hermanas del Carmelo:

1. Con gratitud a Dios y a Nuestra Madre del Carmen, nosotros, los delegados del Capítulo General Carmelita, reunidos en Malang, Indonesia, del 9 al 26 de septiembre de 2025, reflexionamos sobre el lema: «“Debéis tener algún tipo de trabajo que hacer” (Regla 20) —Nuestra fraternidad contemplativa discierne su misión». Este mensaje final va dirigido a toda la Familia Carmelita.

Acción de gracias y contexto

2. Estamos profundamente agradecidos a la Provincia de Indonesia y al Secretariado del Capítulo General por su extraordinaria hospitalidad, organización y vitalidad, que han creado las mejores condiciones y el mejor ambiente posibles para la celebración de este Capítulo General. También expresamos nuestro agradecimiento al papa León XIV, quien, en una carta dirigida al Capítulo, nos recordó que nuestras raíces en la oración silenciosa y el cuidado mutuo cultivan una quietud que nos permite discernir los *signos de los tiempos*, en particular desde la perspectiva de los pobres (Const. 118). Hizo hincapié en que nuestra vida compartida de oración es el fundamento de todo nuestro servicio, y encomendó este Capítulo a Nuestra Señora del Monte Carmelo.
3. Nuestros días juntos estuvieron marcados por la fraternidad, la honestidad y el discernimiento en oración. Con gratitud y reverencia, también recordamos a las cuatro hermanas de nuestra Orden que fallecieron en un accidente automovilístico en Tanzania. A la luz del Año Jubilar, tomamos mayor conciencia de nuestra pertenencia a una Iglesia más amplia y peregrina. Nuestras reflexiones se vieron enriquecidas por los informes del Prior General, del Consejo General, de las comisiones y de las cuatro áreas geográficas de la Orden, así como por las contribuciones de expertos que nos ayudaron a leer los *signos de los tiempos*¹.
4. Una de esas voces fue la de la hermana Patricia Murray IBVM. Basándose en el Camino Sinodal de Comunión, Participación y Misión de la Iglesia, nos recordó que nuestra respuesta debe pasar de las palabras a la acción. Debemos resistirnos a la

¹ Entre otros, escuchamos al P. Miguel Márquez Calle OCD (Superior General), la Hna. Merry Teresa Sri Rejeki, H. Carm., la Hna. Sesilia, P. Karm., la Hna. Alvaresta, P. Karm., la Hna. Lusya Wahyuningrum, O. Carm., la Hna. Maria Brigitta Gitaningsih, O. Carm, al Sr. Ruel Santos, T.O.C. de Filipinas, así como una representante de los jóvenes de Timor Oriental, la Srta. Merlinda Amaral.

indiferencia y encarnar la misericordia y la transformación. Nos desafió a escuchar la voz del Espíritu Santo y a «*ampliar la tienda de nuestros corazones*», llevando nuestro carisma a los márgenes con valentía, empatía y esperanza. Lo que importa por encima de todo es la calidad de nuestra presencia, para que las personas vean la presencia de Dios en nosotros.

5. Aprendimos que la misión surge de la comunión de la propia vida de Dios, se extiende a la creación y a la historia, y está firmemente arraigada en la voluntad salvífica universal de Dios (1 Tim 2, 4). La Iglesia no tiene tanto una misión como la misión tiene una Iglesia. El Espíritu Santo nos llama hoy a restablecer nuestro «ser contemplativo ante el Señor». Esta identidad eliana, basada en el servicio, la oración y la fraternidad, es la fuente de la acción profética en respuesta a los gritos de nuestra época: la difícil situación de los migrantes y refugiados, la devastación de la guerra, las heridas de la pobreza y la exclusión en una economía impulsada por la codicia, el fundamentalismo religioso y el racismo, las amenazas del cambio climático y la degradación medioambiental.
6. En este sentido, la Regla 20 «Debéis tener algún tipo de trabajo que hacer» nos ha hablado de nuevo. Nuestro «trabajo» no es solo una labor, sino el entretendido diario de la oración, la fraternidad y el servicio, de modo que cada acción se convierta en misión contemplativa.

Nuestra experiencia juntos

7. Estos días en Malang no fueron solo debates, sino momentos de discernimiento fraterno, enriquecidos por la belleza de la vida cultural y espiritual de Indonesia. Nuestro «trabajo» no consiste simplemente en estar ocupados, sino en permitir que la misión fluya desde la misericordia de Cristo hacia las realidades de nuestro mundo. Una y otra vez se nos recordó que el verdadero liderazgo en el Carmelo se define por la autoridad que surge del testimonio de una fraternidad arraigada en la oración, la humildad y el servicio. La misión no es una estrategia, sino una respuesta a la misericordia de Dios, que nos transforma en una comunidad de amor. También reconocimos los obstáculos que oscurecen nuestra visión y buscamos la claridad que solo el Espíritu Santo puede proporcionar.
8. En este Capítulo experimentamos la fraternidad misma como una labor contemplativa: escuchándonos profundamente unos a otros, entablando un diálogo honesto y compartiendo la responsabilidad de nuestra misión común. La diversidad de culturas aquí reunidas no fue un desafío, sino un don, un signo del carácter internacional del Carmelo actual.
9. Este Capítulo nos recordó que el discernimiento no es un acontecimiento puntual, sino una forma de vida: permanecer atentos al Espíritu para que nuestra misión se renueve constantemente y responda a las necesidades de la Iglesia y del mundo.

Afrontar la realidad con esperanza

10. Nuestro hermano, el obispo Wilmar Santín, O. Carm., de la Prelatura territorial de Itaituba, Brasil, nos recordó que la misión pertenece al corazón mismo de nuestra identidad carmelita: arraigada en la contemplación, expresada en la fraternidad y enviada a las periferias. Recordó el valor y la creatividad de los carmelitas en la

Amazonía y más allá, instándonos a pasar de una mentalidad de mantenimiento a un espíritu de discipulado misionero, formando comunidades abiertas al exterior y dispuestas a adentrarse en nuevos espacios de pobreza, migración y crisis ecológica.

11. Nuestro hermano, el obispo Henricus Pidyarto Gunawan, O. Carm., de la diócesis de Malang, Indonesia, reflexionó con nosotros sobre el carisma carmelita como un don para la Iglesia y el mundo. Nos recordó que nuestras obras deben tener una calidad real, responder a necesidades concretas y ser creíbles en nosotros que las ofrecemos; auténticamente carmelitas, beneficiosas para el pueblo de Dios y testimoniadas en nuestra vida cotidiana. Nos llamó a equilibrar el trabajo y la oración, evitando tanto la pereza como el exceso de trabajo, para que nuestra vocación no se vuelva superficial o se agote. El silencio, nos recordó, es esencial para la comunión con Dios, mientras que la fraternidad exige trabajo en equipo y responsabilidad compartida, en lugar de aislamiento o individualismo. Inspirados por Elías y Jesús, estamos llamados a defender a los pobres y marginados, asegurándonos de que nuestras obras apostólicas sean siempre una expresión auténtica de nuestro carisma.
12. Al estar en Indonesia, nos rodeaba la presencia de miembros de la religión islámica. Se nos recordó que en nuestras constituciones afirmamos que el profeta Elías es para nosotros un puente hacia las demás religiones monoteístas. La Sra. Alissa Wahid, académica, activista, musulmana e hija del ex presidente de Indonesia, junto con nuestro hermano Hariawan Adji, O. Carm., nos ofrecieron algunas ideas extraordinarias sobre lo que es posible lograr mediante el diálogo interreligioso y la movilización, que unen a las personas.
13. Iluminados por el testimonio de los jóvenes carmelitas, nos animó ver que se sienten atraídos por comunidades donde la autenticidad, la fraternidad, la devoción mariana y un ritmo de oración conducen naturalmente a un servicio generoso. Su esperanza y pasión nos inspiran a permanecer fieles al corazón de nuestra vocación.
14. Al mismo tiempo, no podemos ignorar las realidades de nuestro tiempo. En Europa, estamos llamados a afrontar con honestidad y valentía el descenso de las vocaciones y el peso de las estructuras, dejando atrás lo que sea necesario y acogiendo la nueva energía de los encuentros juveniles, la colaboración laical y las redes internacionales. En América, estamos llamados a fomentar las florecientes vocaciones en Latinoamérica. En Norteamérica, afrontamos los retos de la disminución de las vocaciones y el envejecimiento con creatividad y solidaridad. Al mismo tiempo, reconocemos muchos signos de vitalidad en los noviciados comunes, la formación compartida y el compromiso renovado. En África, estamos llamados a fortalecer las vibrantes comunidades jóvenes invirtiendo en una formación y liderazgo sólidos y buscando una mayor sostenibilidad financiera, para que puedan crecer en autonomía y responsabilidad. En Asia-Australia-Oceanía, estamos llamados a arraigar las abundantes vocaciones, especialmente en Indonesia, Vietnam y Timor Oriental, en una profunda fraternidad contemplativa, para que esta vitalidad siga siendo un verdadero don y no derive en mero activismo.
15. En todas las áreas, la protección, la convivencia intercultural y el testimonio creíble siguen siendo retos urgentes. Para reforzar nuestra respuesta común, el Capítulo General se comprometió a profundizar en la fraternidad intercultural y a garantizar

un testimonio auténtico en todos los contextos. También decidió aplicar medidas de protección con estructuras obligatorias en toda la Orden, garantizando una protección y una rendición de cuentas coherentes en todos los niveles.

Prioridades emergentes

16. Guiado por la exhortación de la Regla de «tener algún tipo de trabajo que hacer», el Capítulo ha identificado varias prioridades para nuestra Orden y la Familia Carmelita en general. La formación, tanto inicial como continua, debe fomentar la madurez humana y espiritual y garantizar que nuestro carisma se viva plenamente en el mundo actual. Reconocemos a los jóvenes como «el ahora de Dios» y nos comprometemos a caminar con ellos, creando espacios auténticos donde puedan crecer las vocaciones. Nuestro discernimiento y nuestra misión pertenecen a toda la Familia Carmelita. Juntos, frailes, monjas, hermanas, miembros de la Tercera Orden y el laicado carmelita, estamos llamados a compartir la responsabilidad del carisma que se nos ha confiado. El testimonio y la vitalidad de los laicos, especialmente de la Tercera Orden, son indispensables para llevar el espíritu carmelita a las familias, las parroquias y la sociedad. Cada uno contribuye según su vocación, compartiendo recursos y apoyándose mutuamente, para que ninguna comunidad camine sola. Esta solidaridad debe extenderse a través de las provincias y continentes en la formación, el personal y las finanzas.
17. Al discernir en comunidad nuestros compromisos apostólicos, mantendremos aquellas obras que expresan auténticamente nuestro carisma; las adaptaremos a los contextos locales y a los *signos de los tiempos* y, cuando sea necesario, dejaremos atrás aquellas que ya no sirven al Evangelio de manera carmelita. Al mismo tiempo, reconocemos la importancia de comunicar nuestro carisma con claridad y responsabilidad, utilizando con sabiduría tanto los medios digitales como los tradicionales. Nuestra respuesta contemplativa *al clamor de los pobres* y *al clamor de la tierra* sigue siendo fundamental para nuestra misión, impulsándonos a defender la justicia, la paz y el cuidado de la creación. Por último, nos comprometemos a renovar nuestras comunidades como testigos vivos de la fraternidad, fomentando un liderazgo visionario y orientado al servicio, y fortaleciendo nuestra vida litúrgica como corazón de nuestro testimonio de la presencia de Dios en el mundo.

Mirando hacia el futuro

18. En Malang, experimentamos la fraternidad, la diversidad y la esperanza. Reconocimos nuestras limitaciones, pero también encontramos la abundancia de la gracia de Dios. Lo que buscamos no es un optimismo piadoso, sino una esperanza real: una esperanza arraigada en Cristo, sostenida por la oración y vivida en la fidelidad diaria a la fraternidad y la misión.
19. Como carmelitas, sabemos que la oración en el desierto no es una huida, sino la fuente de la vida, que nos transforma en agua viva para el mundo. Nuestra vocación es permanecer en el amor de Dios para que nuestras comunidades irradian alegría, gratitud y misericordia. De cara al futuro, llevamos adelante las ideas adquiridas aquí: que la misión fluye de la oración, que la fraternidad misma es misión y que nuestro carisma no es nuestra posesión, sino un don de Dios a la Iglesia y al mundo.

20. Para acompañar a los miembros de la Orden durante los próximos seis años, elegimos una nueva dirección: Prior General, Desiderio García Martínez, O. Carm. (ACV); Vice Prior General, Franciscus Xavarius Hariawan Adji, O. Carm. (INDO); Procurador General, Michael Farrugia, O. Carm. (MEL); Ecónomo General, Christian Körner, O. Carm. (GER); Consejero General para África, Eric Chrisostome N'Do, O. Carm. (BET); Consejero General para América, Rolf Nepomuk (Nepi) Willemsen, O. Carm. (PCM); Consejero General para Asia-Australia-Oceanía, Robert Thomas Puthussery, O. Carm. (ISTA); y el Consejero General para Europa, Richard Byrne, O. Carm. (HIB).
21. Encomendamos nuestro compromiso renovado a Nuestra Señora del Monte Carmelo, Madre y Hermana, bajo cuyo manto encontramos protección y paz, confiados en la doble porción del espíritu del profeta Elías que nos ha sido dada. Que Dios nos guíe para discernir nuestra «obra» como carmelitas hoy: dar testimonio de la misericordia de Dios, servir en fraternidad y caminar humildemente con el pueblo de Dios.
22. Miramos hacia el futuro con la confianza de que el Espíritu de Dios, que nos ha guiado en Malang, seguirá guiándonos. El camino de los próximos seis años no estará exento de desafíos, pero estará lleno de oportunidades: ser comunidades contemplativas en misión, un signo vivo de esperanza para la Iglesia y para el mundo.

Malang, Indonesia

26 de septiembre de 2025